

SARAH
RIVENS

C

A

P

T

I

V

E

Solo queda
el rencor

2
mĩ

SARAH RIVENS

CAPTIVE:
SOLO QUEDA
EL RENCOR

Traducción de Alicia Botella y María Brotons

m̄r ediciones martínez roca

Título original: *Captive Tome 1,5 – Perfectly Wrong*

© Hachette Livre, 2022

© por la traducción, Alicia Botella y María Brotons (Prisma Media Proyectos, S. L.), 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.editorialplaneta.es

www.planetadelibros.com

© *de las imágenes del interior, Shutterstock*

Primera edición: julio de 2024

ISBN: 978-84-270-5302-1

Depósito legal: B. 10.879-2024

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Egedsa

Printed in Spain - Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



1

Al principio

BEN

Las tres de la mañana. Necesitaba dormir.

—Mira esto.

Estornudé cuando Ash me lanzó a la cara una carpeta llena de polvo.

«Joder, parece el coño de una momia.»

Mi primo se encendió su enésimo cigarrillo mientras yo hojeaba los documentos. Mierda, mierda... y más mierda.

—No, esto son solo unos putos contratos.

Llevábamos dos horas buscando unos documentos que teníamos que enviarle a mi primo Kyle, que estaba en Inglaterra. Me levanté para hojear otra fila de carpetas mientras Ash firmaba en silencio unos papeles.

—Tu nueva casa parece muy... transparente —comenté rebuscando entre los estantes.

—Lo sé.

Hacía pocos días que había comprado una casa sin paredes, así como todo el terreno vacío que había alrededor. Nada de muros, solo ventanales.

En cuanto a privacidad, había cosas mejores.

—Si quieres esconder algo, muéstralo. Nadie siente curiosidad cuando todo es transparente.

Tras pronunciar esa frase, continuó firmando. Suponía que había elegido los ventanales porque al tío Rob le encantaban. Tal vez con ellos sentía que siempre estaba con él. Como yo con la pulsera negra que llevaba en la muñeca. La pulsera de Bella. Esa chica... era lo más bonito que me había pasado en la vida.

Como de costumbre, lo acabé jodiendo.

Todavía recordaba aquella noche en la que me habían dicho que había una chica nueva en mi instituto.



—Pereza.

Eran las once de la noche, más o menos. Estábamos jugando a un juego de mierda en una consola de mierda. Nos habían invitado a una aburrida fiesta en casa de uno de nuestros colegas, pero me daba demasiada pereza moverme. Aunque, sinceramente, había otro motivo por el que no quería ir.

—Por mí bien, no me gusta mezclarme con los capullos del instituto —soltó Ash tirando el móvil al sofá antes de volver a coger el mando.

Sin contestarle, seguí jugando hasta que nos cansamos.

Mi primo se sacó un cigarrillo del bolsillo y fue a sentarse cerca de la ventana abierta. Lo encendió en silencio mientras su móvil no dejaba de vibrar por los miles de mensajes que recibía. El mío estaba en mi mesilla de noche, apagado. Aunque hubiera estado encendido, no habría cambiado nada.

Dándole una calada al cigarrillo, me confesó:

—Anoche oí al tío Hector hablándole de la red a papá.

Otra vez la red. ¡Y pensar que algún día tendríamos que dirigirla nosotros!

—Dijo literalmente: «¿Por qué no hacer un trato con Sienna?».

Me eché a reír. La hija del tío Hector servía para todo... menos para encargarse de la red. Era demasiado peligrosa, todo el mundo lo sabía.

—En plan... ¿tú y Sienna? —pregunté cuando me calmé.

Mi primo asintió con una sonrisa mezquina. Le dio otra calada al cigarrillo y negó con la cabeza, exasperado. La puerta se abrió de golpe y Kyle entró en mi habitación con Sam, que traía unas pizzas. Esa noche improvisada me apetecía mucho más que la fiesta de mierda.

—¿Qué coño hacéis aquí? —se sorprendió Kyle.

—¿Estar en mi casa? —contesté.

—¿No teníais una fiesta?

—La hemos cancelado —replicó Ash, molesto.

Se dejaron caer en el sofá.

—Vale, chicos, tengo un plan —anunció Kyle con malicia—. He visto a Kiara, creo que tiene una cita o algo así.

—No —espetó Ash—. Déjala tranquila.

Sabíamos que Kiara tenía una cita con una tía que había conocido en una biblioteca. También sabíamos que, si nos entrometíamos, acabaría con nosotros.

—¿Alguna noticia sobre la sucesión? —preguntó Kyle cogiendo una porción de pizza.

Ash tiró la colilla y se levantó antes de decir:

—El tío Hector ha propuesto una alianza con Sienna.

Nuestros dos primos se echaron a reír. A continuación, Kyle confesó:

—Oí a papá y al tío Rob hablar de ello. Al principio pensaba que seríais tú y Ben, o tú y yo, pero tú y Sienna...

—¡Anda ya! Oímos cómo el tío Rick se partía de la risa —añadió Sam.

—¡Qué loco!

Se acercaba el momento de nombrar a un sucesor, el próximo dirigente de la red familiar, aunque... todos sabíamos que sería Ash. Personalmente, yo no quería esa responsabilidad y creo que solo Ash estaba hecho para el puesto. O, al menos, no había nadie tan preparado como él.

Me costaba imaginar a los dos tipos que había sentados con nosotros desempeñando ese papel.

—Va, cambiemos de tema. ¡Estoy harto de hablar de la red! Como red, bebo red, respiro red... —refunfuñó Sam.

—Me follo a la red —agregó Kyle.

—No te follas nada —replicó Sam, exasperado.

—¿Habéis visto ya a la nueva del instituto?

Fruncí el ceño. No me había enterado de que hubiera ninguna chica nueva.

—La semana pasada faltamos algunos días —comentó Ash dejándose caer a mi lado en el sofá.

Ah, sí, cierto.

—Es mona —dijo Sam liándose un porro.

—Llévate a Ash cuando vayas a hablar con ella, a lo mejor así se interesa por ti.

—Cierra el pico, Kyle —lo reprendió Ash.

Aunque Kyle no creyera necesariamente lo que acababa de decir, había una gran parte de verdad en su comentario. A menudo iba con Ash por el instituto y la gente me hablaba porque sentía admiración por mi primo. Un poco como la fiesta de esa noche, a la que me habían invitado añadiendo que llevara también a Ash. Sabía que la invitación no era para mí, sino para él.

Al principio no entendía por qué la gente buscaba su amistad. Asher trataba con frialdad a todo el mundo, se peleaba a menudo, faltaba a clase y no hablaba con nadie. Pero Kyle me había explicado que era porque lo consideraban un malote. Y a la gente le encantaban los malotes.

Así que, cuando se apuntó para jugar en el equipo de fútbol del instituto, se convirtió en el cliché perfecto del chico popular. Las tías babeaban a su paso, fantaseaban con follárselo en los vestuarios.

Me convertí rápidamente en el primo del chico popular. Al principio no me molestaba. Todos eran simpáticos conmigo, podía tirarme a todas las tías que quisiera, los tíos me integraban en sus grupos, pero, cuando Asher no estaba en clase, no contaban conmigo. Era el primo de Ash Scott y, si Ash no estaba, me convertía simplemente en Ben.

Alguien llamó a la puerta.

—Esconded los porros que tengáis en la mano si no queréis que los vea —advirtió nuestro tío antes de entrar.

Sam arrojó su porro al otro lado de la habitación.



En un abrir y cerrar de ojos, deseché esos pensamientos tóxicos de mi cabeza. «Es culpa del cansancio.»

Echaba muchísimo de menos al tío Rob. Y también a Bella.

—Estás muy callado —comentó Ash dándose cuenta finalmente—. ¿Estás pensando en ella?

Resoplé. Tenía que cambiar de tema.

—¿Crees que los peces son como las aves de los mares? Es como si volaran por el agua.

Él se rio entre dientes.

—Supongo que sí —se burló.

Sonreí. ¡Claro! Cogí una carpeta llena de polvo que había entre dos cajas y en la que había escrito en rojo UK CONFIDENTIAL.

Bingo.

—Creo que la he encontrado.

Cuando le lancé el documento, dejó de hojear sus contratos. Dio prioridad a la carpeta. Repasó las páginas y una sonrisa se dibujó en sus labios. Eso era buena señal.

—Bien, lo tenemos.

Se me escapó un suspiro de alivio. ¡Por fin, joder! «Podré volver a hibernar.»

—¿Te quedas aquí?

Era una pregunta tonta: claro que iba a quedarse. «Gracias a Dios por darme un trabajo menos aburrido.»

—Rick quiere traerme una nueva cautiva —suspiró pasándose una mano por el pelo.

Le lancé una mirada de asombro. ¿Otra vez?

—Insiste.

—Voy a matarla, eso es todo.

Negué con la cabeza. Su comportamiento me exasperaba, pero el de Rick aún más. Y todo por culpa de la puta de Jones.

—¿Cuándo?

Mi pregunta pareció irritarlo. Con el ceño fruncido, resopló:

—No lo sé y me importa una mierda. No la quiero.

Asentí. No me apetecía discutir con él. «Me da pereza que me griten a las tres y media de la mañana.»

Volví a despedirme de mi primo y salí del archivo. Subí las escaleras escuchando a lo lejos el ruido de los camiones y las voces de los hombres que se quedaban hasta tarde. A esas horas todo el mundo estaba durmiendo, pero aquí, en el cuartel general, era la hora perfecta para trabajar.

De camino, pensé en el comentario de Ash. Además, era la misma habitación en la que Kiara, Ash y yo habíamos hablado de Bella por primera vez hacía casi cinco años.



—¿Y bien? ¿Cómo ha ido? —le pregunté a Kiara, que se dedicaba a girar en la silla en lugar de ayudarme a ordenar los documentos.

«Un día me las pagará. Algún día seré yo el que no tenga que hacer nada.»

—Sin más —resopló hablando de su cita—. Sus gustos musicales son asquerosos. Y la música es importante.

Cuando resoplé a mi vez, me lanzó un boli y se cruzó de brazos.

—¿Dónde está Ash? —me preguntó la bruja.

—La última vez que lo vi fue... por algún sitio.

Ella puso los ojos en blanco mientras yo esbozaba una sonrisa ladeada. Fastidiar a esa bruja era mi pasatiempo preferido. Kiara era la hija de la mejor amiga de mi madre, Gemma Scott. Y, al igual que la hermana de Ash, Abby, Kiara era insoportable y mezquina y tenía un carácter de mierda.

—Si fuera un personaje de Disney, ¿tú quién crees que sería?

Me eché a reír pensando en la mala de *101 dálmatas*.

—Con ese maquillaje, Cruella.

Intenté escapar de sus manos, que amenazaban con desmembrarme en el acto.

—Vale, Jenkins, ¿quieres jugar? —me desafió—. Dime que soy una princesa o me chivaré a Ash y le contaré que has roto su juego preferido.

—Es de locos la poca autoestima que tienes —solté exasperado tras oír su amenaza.

—¿Quieres ponerme a prueba? —me advirtió cogiendo su móvil rosa para marcar el número de mi primo.

—¿Poner qué a prueba? —preguntó Ash, y entró de nuevo en el archivo.

Aproveché para volver a sentarme.

—Kiara ha comprado condones y quería que los probáramos —mentí mientras ella formaba una «O» con la boca—. ¿Ves? Ya está preparada para los preliminares.

Me eché a reír y Kiara me tiró los documentos a la cara. Ash se rio y se sentó a mi lado.

—Si quieres follarte a Ben, supongo que tu cita no era lo que esperabas —comentó con aire burlón.

Kiara se rio. Comprendí que acababa de volver la situación contra mí.

—¡Eh, que nos estábamos metiendo con Kiara!

—¡Que te jodan, Ben! —espetó ella poniendo los ojos en blanco—. He visto a Sam y a Kyle, y me han dicho que hay una chica nueva en vuestro instituto.

Ash asintió.

—Tuvimos que atender un encargo el día que llegó.

—¿Sabes que los demás piensan que nuestros padres son gente con trabajos importantes? —mencioné con una sonrisa.

—Teniendo en cuenta los guardaespaldas que os esperan al salir de clase y los grandes coches negros en los que llegáis, os compadezco —comentó Kiara—. Prefiero mis clases a distancia, se vive mejor.

Ash se rio.

—Me gusta mucho nuestro supermercado.

Ash decía que nuestro instituto era su «supermercado» y los productos eran las tías que alegremente se entregaban a mi primo.

—¡Algún día conocerás a alguna chica que te haga olvidar a todas las que caen a tus pies! —exclamó Kiara mirando al muy malote—. Y serás tú el que se ponga a los suyos.

—¡Claro que sí, Kiara! —contestó él con sarcasmo—. Si llega ese día, cosa que no creo que pase, podréis reiros de mí.

Me froté las manos con aire malicioso.

—Tampoco es que no lo hagamos ahora.

Abrió la boca para responder, pero la cerró de inmediato y me dio

un puñetazo en el hombro. Fingí sentir un horrible dolor, exagerando enormemente. Tendría que hacerme actor, joder. Ben Cruise.

—Se acabó, estoy harto —solté tirando los documentos restantes—. Tú no trabajas y me toca a mí hacer las tareas por ti.

Kiara me hizo la peineta. Estuve muy cerca de saltarle encima y hacerle tragarse el brazo.

—Yo me voy a casa —anunció Ash—. Ya nos pondremos al día mañana por la mañana.

Se levantó, se desperezó y se despidió de nosotros antes de salir.

—¿Y tú no tenías una fiesta? —me preguntó Kiara.

Me encogí de hombros.

—A Ash no le apetecía.

—Pero te habían invitado a ti.

—Todos sabemos por qué me han invitado esos paletos —solté apoyando la cabeza en la mesa.

Ella suspiró.

—Piensa que el año que viene no volverás a verlos.

—A veces envidio a Ash —confesé haciendo una mueca—. Solo existo cuando él está delante. Incluso para las chicas. ¿Te acuerdas de aquella que me gustaba?

Frunció los labios. Sabía a quién me refería. Cuando estaba en segundo, había una chica que me gustaba, pero ella no quería nada de mí. Salió conmigo solo para acercarse a él. Lo supe porque me dijo: «Cuando te beso, pienso en Ash».

Esa zorra me jodió la autoestima. Puta Lexie.

—No debes darles la más mínima importancia —dijo Kiara—. Lo más importante, después de tu título, es la red.

Asentí suspirando, cansado.

—En mi cabeza, el instituto no era así.

Me imaginaba que sería la mejor época de mi vida, pero los alumnos estaban obsesionados con los chicos populares y los jugadores de fútbol. Por no mencionar los tipos que se hacían los duros. ¿Y quién era

la mezcla perfecta de las tres cosas? Pista: empezaba por «A» y acababa por «Sher».

Yo había intentado hacer amigos sin llevar la etiqueta de «primo de Ash Scott» pegada en la frente. Pero incluso el club de literatura lo vio a él en mí. No aceptaron que formara parte de su grupo con la excusa de que «Asher no es una buena compañía, así que tú tampoco».

La chica nueva había llegado a una mierda de instituto. Pero, bueno, suponía que acabaría sucumbiendo a los encantos de Ash. Como todas las demás.

No le daba menos de una semana antes de formar parte de su lista de conquistas.



Se me escapó una risita. El Ben adolescente era muy tonto.

«Todavía la amo con locura.»

Tanto como me odiaba a mí mismo por haberle hecho daño. Esperaba que fuera feliz. Sin mí. Aunque yo no lo era sin ella.

«Joder, me odio.»

«Quiero a Ben Jenkins, no a Asher Scott.»